

LA BRUTAL VERDAD DE LA EDUCACIÓN

Mario Weissbluth

Abril 2004

La Tercera

Los expertos han comenzado a develar la verdad. Brunner dice que hay una falla en la formación de los profesores, y que lo que ocurre desde el día del nacimiento hasta los 5 años es decisivo. El Ministro Bitar dice que hay profesores que no saben resolver fracciones.

Los *mejores* alumnos de los *mejores* colegios de Chile, cuyo costo es superior a 200 mil pesos mensuales, sólo obtienen resultados equivalentes al *promedio* de alumnos de países avanzados. Según el SIALS, asombroso, sólo 8% de los chilenos con educación superior *terminada* comprenden completamente lo que leen y resuelven problemas aritméticos sencillos. Imagínese dónde caen los profesores, que no fueron precisamente los máximos puntajes en la PAA en su momento. La verdad es que, durante décadas, buena parte de quienes ingresaron a estudiar pedagogía, salvo honrosas excepciones vocacionales, lo hicieron porque el puntaje no les daba para otra carrera.

Digo esto con gran respeto, por personas que merecen nuestro aprecio por su esfuerzo educador de una vida, pero que forman parte de la tragedia educativa de Chile y la hipoteca de nuestro futuro: un porcentaje significativo de los profesores, dado su origen formativo, no tienen arreglo, ni habrá programa de capacitación que lo resuelva. Tampoco habrá contenidos mínimos, libros de texto, computadores o extensiones de jornada que lo arreglen. Y sin resolver eso la educación no va a mejorar.

Aquellos libremercadistas que opinan que no hay que gastar más plata, sino privatizar la educación y modernizar su gestión, me gustaría que me explicaran cómo, si una familia promedio en Chile gana 200 o 300 mil pesos mensuales, por dónde diablos, siendo más “eficientes”, vamos a poderle dar a un par de sus hijos una educación *medianamente aceptable* como la que ofrecen los colegios privados de Chile. Señores, no se hagan los cuchos, por favor.

Arreglar esto va a tomar más diez años, un programa masivo de becas para que estudiantes con buenas calificaciones en la PSU ingresen a pedagogía, una mejora salarial gradual pero radical a los profesores que vayan ingresando al sistema, un “servicio país” para que otros profesionales colaboren con la educación, la acreditación nacional de profesores, y un retiro digno para aquellos que no tuvieron la oportunidad de acceder a una educación que les hubiera permitido ser a su vez buenos profesores. Esto va a costar más de 10 billones de dólares a lo largo de una década. ¿Cuándo comenzamos?

El vilipendiado gasto público chileno es 22% del PIB, y el 20% más rico de la población acumula el 61% del ingreso nacional. El gasto en USA, capital del libremercadismo, es 33% del PIB, y los más ricos acumulan el 45% del ingreso. El gasto de Europa es el 45% del PIB, y el 20% más rico de la población acumula el 38% del ingreso. Si el modelo americano es la ley de la selva, el modelo chileno es la ley de la selva ... pero con caníbales. En mi modesta opinión, el crecimiento estable y sostenido de Chile NO se debe a nuestro estilo “extra-americanista” y socialmente asalvajado, sino más bien a que hemos sido los “muchachitos serios del barrio” que han hecho razonablemente sus tareas en materia de corrupción, equilibrios macroeconómicos, cultura de cumplimiento de compromisos, etc.

En suma, aunque me llueva ácido de parte de profesores y empresarios, esta tragedia no se resuelve sin elevar el gasto público, ya no digamos a los niveles europeos, sino un modesto par de puntitos, tímidamente más cerca de Estados Unidos (33%) o del capitalista Japón (27%, con fuerzas armadas mínimas). Sino, las cuentas no calzan por más aspirinas que usemos. También se requerirá un compromiso digno y de largo plazo con el gremio de los profesores.

Yo estaré *feliz* de pagar más impuestos personales con tal de resolver estas lacras en un programa a 10 años, para formar buenos profesores, institutos pedagógicos de clase mundial, recursos adecuados de gasto corriente, un retiro digno para muchos; pero..... en escuelas que, contando con financiamiento público, sean autogestionadas, responsables por sus resultados, con profesionales y directores acreditados nacionalmente y elegidos por concurso, removibles si su evaluación de desempeño es negativa, y con usuarios que puedan llevarse su bono de educación a otra parte si la calidad de la escuela es mala. Si es así, me da igual que sean escuelas públicas, privadas u ONGs. Pero no me parecería correcto si esos recursos adicionales quedaran atrapados por gremios que resisten todo intento de evaluación, y que rechazan toda innovación en la gestión del sistema. No me parecería aceptable el modelo que han seguido otros países como Brasil, con un gasto público astronómico, capturado casi en su totalidad por grupos de intereses creados, con una inequidad que nunca mejora, compartiendo este dudoso sitio con Chile.

Menos cacareo vacío, y metámonos la mano al bolsillo. El resto es música.

MAS VERDADES SOBRE LA EDUCACION

Mario Waissbluth

Hace un par de semanas publiqué una columna: “La brutal verdad de la educación”. Dije que los chilenos nos vamos a tener que meter seriamente la mano al bolsillo para resolver este grave problema, producir un recambio generacional en muchos profesores que no tuvieron la formación mínima necesaria para educar a nuestros hijos, proveer un retiro digno para muchos, renovar totalmente los pedagógicos, mejoras salariales, etc. ; pero..... en escuelas que, contando con financiamiento público, sean autogestionadas, responsables por sus resultados, con profesionales y directores acreditados nacionalmente y elegidos por concurso.

Desde entonces han pasado algunas cosas. Primero, el SIMCE volvió predeciblemente producir los malos resultados de siempre. Segundo, el Ministro Bitar anunció una medida para becar más estudiantes universitarios, y simultáneamente exigió aumentar los puntajes mínimos en la PSU para estos estudiantes. Pasos en la dirección correcta. Tercero, recibí varios emails, 49 felicitándome y aportando valiosos comentarios, y uno que me dejó como chaleco de mono. Por ello, bien vale darle una segunda vuelta al tema.

Partamos por ubicar la magnitud del problema. ¿Qué significa 300 puntos en el SIMCE? No lo sé exactamente, y el Ministerio bien haría en ilustrarnos con ejemplos concretos de lo que sabe un muchacho con 300 en el SIMCE o mejor aun, con 450 en la PSU, lo que hoy le da derecho a entrar a estudiar pedagogía en varias universidades. Pero puedo dar un par de datos: según el TIMMS, el 50% de los estudiantes chilenos de 8° básico no sabe RESTAR, por ejemplo 7241 – 1874. Han pasado 8 años calentando un asiento y no saben ... restar.

Otra perla: en nuestra empresa hacemos un examen de admisión para profesionales con y sin MBA, y la tasa de respuestas correctas a preguntas de raciocinio aritmético sencillo, de nivel 4° medio, es ... 25%. Nadie me cree. Han pasado 18 años calentando asientos, memorizando fórmulas sin comprenderlas, y perdiendo el tiempo y los recursos del país y sus familias. Y el sistema lo permite. No interesa un extenso curriculum educativo si los egresados de Media no saben restar ni entender lo que leen, con lo cual su educación universitaria va a quedar botada a la basura. ¿Cuándo lo vamos a declarar como inaceptable?

Muchos me escribieron diciendo que no toda la culpa es de los profesores. Obvio. Enseñarle a alumnos cuyas familias tienen son pobres, con mal nivel cultural, en aulas defectuosas y sobrecargadas, y con directores inamovibles, es muchísimo más difícil que enseñar en un colegio de Providencia o Vitacura. La mala noticia es que los ingenieros civiles y comerciales aspirantes a nuestra empresa provienen mayoritariamente de colegios privados de esas comunas y aun así no pasan las pruebas. Imagínese como será en comunas de escasos recursos. Vamos a necesitar profesores espectacularmente buenos para contrarrestar esas pésimas condiciones.

Cabe también destacar que Malasia, un país no muy diferente a Chile, tiene 20 veces más estudiantes *per capita* estudiando en los países industrializados, y cifras similares se observan en todos los países del sudeste asiático. ¿Así va a competir este tigre latinoamericano, cruzado con gato?

En el corto plazo, es urgente acreditar con un exámen nacional de matemáticas, español y pedagogía a cualquier egresado que postule a ser educador. También lo es profundizar el proceso de evaluación de profesores, dar la mayor cantidad de buenas becas a alumnos con buenos puntajes en la PSU, y crear un fondo concursable para renovar y ampliar radicalmente aquellas escuelas

pedagógicas que den alguna garantía mínima de seriedad. Eso va a costar plata, pero no tanta. Pero el punto central es que a mediano plazo, si no le inyectamos unos 10 billones de dolares al sistema, que tendrán que salir de los bolsillos de los contribuyentes, esto no tiene arreglo. No nos hagamos los cuchos.